

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses..... 4 rs.
Seis..... 7
Un año..... 14
A 3 rs. la mano en Provincias, y 2 en Madrid.—Números sueltos, 2 cuartos.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses..... 5 rs.
Seis..... 9
Un año..... 18
Suscribirse en la Administracion, calle del Soldado, 4, bajo.

ADVERTENCIA.

La Redaccion, Administracion é Imprenta del TIRABEQUE se traslada á la calle del Espiritu Santo, núm. 15, cuarto bajo, donde se dirigirán los pedidos, cartas y periódicos.

Asimismo ruega á los Corresponsales de provincias que le han dirigido pedidos desde su primera *capillada*, como á los particulares que se han acercado á esta Administracion á pedir ejemplares de las ya publicadas, se sirvan á la mayor brevedad determinar el número de estas, para arreglar la tirada y la remision de los mismos sin retraso en el servicio ni perjuicio para esta Administracion.

LA MEJOR RAZON LA ESTACA.

—Tirabeque, ¿no has oído que están llamando á la puerta?

—Déjelos su mercé que se descuernen, mi amo, que en estos benditos tiempos no debe uno fiarse ni aun de la camisa que tiene puesta.

—Pero, hombre, ¡si está escandalizando á la vecindad quien sea con tanto campañillazo...!

—Pues yo, por mi parte, no voy á abrir aunque me emplumen.

—Sabes que te vas volviendo muy testarudo.

—Hombre prevenido vale por dos, mi

amo; además, que de los escarmentados vienen los avisados, como dijo el otro... en fin, francamente, no las tengo todas conmigo desde que la *inviolabilidad* del domicilio y las costillas corre por cuenta del prójimo que las quiera tomar á prueba de *acebuche*. Sin embargo, miraré por la rejilla...

—Lo que tú tienes es miedo, amigo Tirabeque.

—¿Yo miedo? ¡Quiá! ¡Ni menos pensarlo...! Lo que yo tengo, mi amo, es mucha prudencia, porque á veces sin meterse uno con nadie, y por mas pacífico que sea, se suele muy facilmente encontrar una *paliza democrática* y gratuita...

—Vamos: ¿á quien has visto en la escalera?

—Se me figura que es una señora; pero no hay que fiarse mucho en las apariencias, porque tambien detras de la cruz se suele esconder el diablo...

—Abre, y déjate de tonterías, Tirabeque. Estamos en nuestra casa, y nada debemos temer...

—Tambien otros lo estaban como su mercé y mi humilde persona, y sin embargo no adelantaron otra cosa que llevar la paliza á medias, por vía de consuelo.

—¿Y la autoridad, y los agentes de orden público?

—Basta que se los necesite para que no se los encuentre; además que en estos casos hay que avisarlos la vispera.

—Tu estás tonto, por fuerza. Vaya, te has empeñado, y yo abriré...

—Muy buenos días.

—Buenos los tenga usted, señora; ¿qué se la ofrecía?

—¿Es aquí la Administración del TIRABEUQUE?

—Para servir á usted.

—Pues venia á suscribirme por un año, pues el otro día lo escuché leer en casa de unas amigas, y como mi esposo es mas republicano que el que inventó la zarzaparrilla, y conoció á *Fray Gerundio*, que en paz descanse...

—Ya comprendo; desea saber de su lego Pelegrin Tirabeque: aquí le tiene su mercé tan animoso, dispuesto á dar de *capilladas* á todo el mundo. Su mercé dispensará que la hayamos hecho llevar un planton tan soberbio en la escalera; pero como los tiempos están tan *progresistas*, y la civilización avanza que es una bendición de Dios, no es extraño que temamos á cada paso encontrarnos los pinares de Soria acuestas... y una multa por contera, los que tenemos el capricho de escribir para el público.

—¿Y la Constitución?

—Como está de brocha gorda no sirve para el caso. Es un libreto puesto en música por los Diputados de la mayoría y verificado por el ministerio, cuya ejecución, como encomendada á *cómicos de la legua*, está llevándose una silba de todos los espectadores que concurren á su representación diriamente, á pesar de los aplausos de la *claque*.

—Tiene usted mucha razón, Tirabeque; así es que no se debe sorprender ninguno de sus amigos que hoy *la mejor razón sea la*

estaca, y que el convencimiento entre por el espinazo, á fuerza de frotarle con la *vara* de la Justicia.

CRISIS.

Hay días en que se levanta uno desde por la mañana con mal humor, sin causa ni motivo que lo justifique. Esta es una de ellas: sin embargo, es preciso sacar fuerzas de flaqueza, y, con la pluma en ristre, evocar unas cuantas ideas en los últimos camaranchones del cerebro para llenar siquiera media docena de cuartillas. Nada, un sorbito de café y una chupada al cigarro, á ver si al través de las espirales de azulado humo brota algun pensamiento sobre el cual podamos estendernos en consideraciones que llenen el objeto y cumplan con nuestros lectores. En fin, es necesario rendirse á discreción, como el héroe de Sedan, ó declararse en crisis imaginaria, pues metálica no tiene razón de ser, por la sencilla razón que la *crisis figuerolesca* hace ya tiempo que se ha encargado de ello. Hombre, se me ocurre una idea: *crisis*; hé aquí una palabra que por mas que la doy vueltas no encuentro su verdadera analogia. Crisis significa, segun mi leal saber y entender, un periodo mas ó menos corto, pero que en conjunto decide del resultado inmediato de una transición. ¿No han estado sus mercedes algunas veces en cama, si no enfermos de peligro, al menos de aprensión, que es lo mismo?—¿No han escuchado, al través de las cataplasmas y brebajes que le tienen cariacontecido y meditabundo, envuelto entre sábanas, la sacramental frase del médico que le asiste, de que su dolencia ha entrado ya en el periodo de *crisis* mas *pelaguda*?—Todos no hay duda que responderán afirmativamente. ¿Qué cosa mas

natural que al encontrarnos un amigo en la calle, la primer frase que se escapa de los labios sea que desde que le dejaron cesante está atravesando una *crisis* que le ha obligado á dirigirse camino de Peñaranda? ¡*La crisis!* Hé aquí una dolencia que hace tiempo que mi reló, la capa y la bufanda se vean por papeleta, como lo reservado de la Moncloa. *La crisis* hace que el ministerio no sepa por dónde anda. *La crisis* es el *constipado* perpétuo de los maestros de escuela y las clases pasivas. No obstante, las Cortes se van á abrir y esto se resolverá, *si Dios quiere*.

Vamos, está visto que todos estamos en *crisis*. La Revolucion setembrina, desdeque nació, está padeciendo tan contagiosa enfermedad, sin que basten á curarla radicalmente *cimbrios* ni *perlistas*, que es la gente que con el palillo y la servilleta, y el solomillo y las cocretas, lo mismo presenta una enmienda á la Constitucion, que coge la cesta y se pone á pregonar *naranjas*... á cuarto... *Crisis*, si la hubiera conocido Felipe II, el *Prudente*, y Fernando VII, el *Deseado*, hubieran carecido de prudencia para cortar el pescuezo á su hermano, D. Juan de Austria, el primero, y ahorcar á Riego y al *Empecinado*, el segundo...

Pero yo estoy escribe que te escribe, y no digo nada que tenga algo de particular. Francamente, estoy como abismado en un laberinto de *Creta*; es decir, como el general Prim con sus siete candidadatos en la manga, como el Sr. *Nicolás* con sus antiguos artículos en la *La Discusion*, como el Sr. *Mateo* con los de *La Iberia* nueva y vieja, como *Juaneca* con su emplazamiento isabelino, como *Salustio* con sus *salves*, y *Pacorro* con sus sargentos fusilados en la *Chilena*, y *Cristófano* con la *Democracia* en tiempos del famoso Hoyos, y el Padre San-

chez, neo por presencia y *cualquier cosa* por excelencia.

Nada, no tengo mas remedio que hacer punto. El cigarro me ha *envenenado* y el café me ha puesto algo peor; ya comprendo la *crisis*... Sus mercedes habrán pasado mal rato; pero *Tirabeque* lo siente, y no lo puede remediar, pues suelta la pluma y se declara impotente para escribir nada sobre la *crisis*.

COMO EL PEZ EN EL AGUA.

¡Gracias á Dios que venimos de poco tiempo á esta parte disfrutando de una tranquilidad no interrumpida y de una paz verdaderamente *octaviana*! Fuera de que ningún honrado ciudadano está libre que por un quitame allá esas pajas le endosen una paliza cuando menos se lo piense, y otras pequeñeces por el estilo, estamos como queremos. Así debía de suceder; pues aunque en la calle de San Miguel han herido *misteriosamente* á un prójimo, Y en el Banco se ha cometido una estafa, Y se *murmura* sobre ciertas alhajas de la Catedral de Toledo, Y se ha preso á un Redactor de *La República federal*, Y la protesta de la Priora del convento de las Salesas, Y los sublimes coscorrones que se repartieran á domicilio en la calle de Lavapies, Y los futuros ensayos de *ametralladoras* en la dehesa de los Carabancheles, Y la *cuestion* del Banco de Inglaterra, Y la llegada de M. Keratry para ofrecernos cinco fragatas, Y otras liberalidades de ese calibre á trueque del auxilio que nos pide, Y la *bilis* del Sr. Topete por que le han colocado el otro día en una comilona en un *puesto* que no le hizo mucha gracia, Y... estamos como *el pez en el agua*; pedir mas seria gollería, ó ser demasiado exigente y *descontentadizo*: ¿no es verdad?

¿Cónque ahora salimos que el general Prim está mas que nunca confiado en encontrar un *inocente* á quien ceñirle la Corona y tocarle la *marcha real*?

Hombre, es fuerte cosa que siempre hemos de estar viendo visiones.

¿Cuándo se convencerán los *salvadores* de la patria que eso ya no dá *juego*, ni semejante *táctica* surte efecto, á pesar de cuantos aplausos y encomios se la prodiguen por los periódicos *interesados* en su defensa!

Mas no hay que estrañarlo, pues mientras tanto se crea *atmósfera*, y se manifiesta que se hace *algo*, aunque luego los *siete reyes* se conviertan en los de la baraja.

* *

EPÍSTOLA DE FRAY GERUNDIO

Á TIRABEQUE.

PARAISO 21 de octubre de 1870.

Mi-querido Pelegrin: Ya he sabido que recibistes mi anterior carta, por el alma de Garibay, que bajó el otro día á la tierra á comprar unos calzoncillos para San Baldomero. Toda esta semana la hemos pasado por acá muy aburridos, pues fuera de un *matrimonio civil* que se ha celebrado entre Santa Rita y San Crispin, no ha sucedido otra cosa que digna de mencion sea. No se te olvide recomendar á Figuerola que ponga mas *bajo* el tabaco, ó si tiene donde colocarlo, haga al menos el obsequio de no *ponerlo por las nubes*, pues todo el santo día lo pasamos esturnando. El miércoles fuimos invitados por Santa Bárbara á asistir á la primera prueba de un cañon que dispara millon y medio de balas de setecientos quintales métricos por minuto. El Diablo, segun me han informado anoche en el café, ya ha ido con el *soplo* á un mecánico aleman, que lo piensa utilizar en la guerra franco-prusiana. Sabrás como Cár-

los V se nos ha escapado, aprovechando un momento en que San Pedro habia dejado sola la porteria del Paraíso para ir á avisar al comadron de la esquina. Hazme el favor de remitirme en un globo medio par de Obispos, pues hace ya siglos que por estos andurriales no se les ve el pelo. San Telmo tiene un fuerte dolor de muelas, y me ha dicho que te envia una carta para Topete: tú verás si es verdad, pues no creo que este santo sepa escribir. Han llegado dos trenes cargados de maestros de escuela: habias tú de ver la *lusa* que traian: profesor hubo que me pidió una *rosca* para comerla con *pan*, y en media hora se embauló cuatro hogazas. Tambien se *coló* el otro día, sin saber cómo ni por dónde, un prestamista, que armó un escándalo con Santa Margarita que nos valió una buena repension del Padre Eterno, y la publicacion inmediata de un bando, para que en el término de ocho dias desocuparan el cielo todos los usureros y prestamistas, y desde allí en adelante no se admitiera á ninguno por mas recomendado que viniese. Aquí la Bolsa está en baja, y mucho me temo que el mejor día os la encontreis al nivel de la vuestra. En el Limbo ha habido tres casos de fiebre amarilla, y en el infierno se ha declarado el cólera: por lo demas seguimos y seguiremos esperando aquí, sin hacer otra cosa que jugar á la brisca y á la treinta y una, ó dar algun paseo que otro por los arrabales, sin alejarnos mucho, pues hace dias que le robaron al mismo Lucero del alba cuatro pares de mulas y un carro cargado de paja para gergones. Dicen que va á salir un periódico republicano: aquí tambien no sé lo que habrá de cierto, pues aquí nadie fia; todos subimos muy escamados ya de abajo para meternos en dibujos.

El Arcángel San Gabriel está en cama

hando un
 bia dejado
 ir á avisar
 ne el favor
 io par de
 e por estos
 San Telmo
 , y me ha
 ra Topete:
 eo que este
 dos trenes
 habias tú
 esor hubo
 merla con
 uló cuatro
 lia, sin sa-
 mista, que
 garita que
 i del Padre
 liata de un
 e ocho días
 usureros y
 lante no se
 comendado
 en baja, y
 a os la en-
 n el Limbo
 amarilla, y
 cólera: por
 s esperan-
 ue jugar á
 dar algun
 s, sin ale-
 ie le roba-
 atro pares
 paja para
 i periódico
 lo que ha-
 ; todos su-
 bajo para
 en cama

con las narices á componer, pues se empe-
 ñó en arrinconar las alas y caminar por las
 etéreas regiones en velocipedo, y tropezó
 en los cuernos de la Luna, pues se le olvi-
 daron encender los faroles á San Canuto.

Ya veo que en Paris de Francia se han
 aficionado á los globos: tambien nosotros
 preparamos para el dia de Difuntos una ex-
 pedicion á la tierra, con el objeto de hacer
 una visita á nuestros cuerpos. San Pablo
 ha inventado un asombroso método de ba-
 jar al mundo, y que por su sencillez te re-
 comiendo para si deseas hacer una escur-
 sion á los Infernos. Consiste semejante in-
 vento en formar todos una cadena, y cogi-
 dos por los pies tomar impulso y echarnos
 cabeza abajo por la atmósfera. Sin embar-
 go, me parece que algunos nos vamos á
 romper el alma, que es ya lo único que nos
 queda. Yo, por mi parte, pienso hacer el
 viaje mas cómodamente, con un primo de
 Santa Clara, en un tilburi ó faeton que
 hemos alquilado á propósito. Sin mas, por
 hoy, sabe te aprecia tu amigo.—FRAY GE-
 RUNDIO.

El sentido comun ha citado á juicio de
 faltas al periódico carlista *El Papelito*.

Siempre se nos ha figurado un papelucho
 como todos los que huelen á *cera*.

Pero enmedio de todo, tiene una ventaja,
 y es, que nos hace reir.

¡Saben sus mercedes que estos *progresis-
 tas* no comen casi nada!

¡Si parece mentira que estén tan inape-
 tetentes!

CIENTO CUARENTA tragones se reunieron
 dias pasados, y segun dicen las crónicas,
 hubo anfitrión que no pudiendo con mas se
 metia á puñados las confituras y cremas en
 los bolsillos del frac.

El que menos comió fue el oficial de
 guardia.

Cada cosa en su lugar.

El *partido* MODERADO (con perdon sea di-
 cho) cuenta un miembro menos.

No crean sus mercedes que este miembro
 perdido es la cabeza, pues esa, desde que
 murió un *héroe* de cuyo nombre no quiero
 acordarme, no forma parte integrante de
 su individuo.

Tampoco es un *brazo*, porque ese le tiene
 mientras el *sable* impere sobre la *pluma*;
 sino, ¿á quién dirán sus mercedes?

Voy á decírselo...

¡Preparen...!

¡¡Apunten!!

¡¡¡Fuego!!!

A Sartorius.,.

Tableau.

Pues, señor, la prensa está de enhorabue-
 na cuando no la sacudan el polvo los que
 todo el mundo sabe y se lo *calla*: ella mis-
 ma se encarga de encender los ánimos y
 dar lugar á ciertas escenas de un saborcillo
 demasiado *dramático*.

El ciudadano Bernardo Garcia, y el ami-
 go Paul y Angulo, yo no sé qué diablos tie-
 nen, que no hacen mas que remitirse á cor-
 reo vuelto los padrinos ó compadres, como
 dicen en la tierra donde existe desestanca-
 da la *sal* desde que el mundo es mundo.

Dejando aparte las palabras y las obras
 de aquellos dos *misteriosos*, hasta cierto pun-
 to, periodistas, que anteriormente se ofre-
 cieron mutuamente sus servicios, y pasan-
 do por alto la prision del Director del *Eus-
 calduni*, y la del Redactor de *La Repú-
 blica Federal*, y *ejusdem farinae* haremos
 espresiva mencion de la Exposicion á S. A.
 el Regente, suscrita por D. Carlos Frontau-

ra, que se dispone á marcharse á escribir *El Cascabel* aunque sea en Mesopotamia, por aquello de fiarte en los de orden público y no corras.

Estoy plenamente convencido que don Francisco ni siquiera la ha leído. También es verdad que *El Cascabel* es lo que menos se habrá supuesto al escribirla.

En fin, según dicen, varios representantes de la prensa, han acordado prevenirse, á cuyo determinacion me asocio de todo corazón; pues no me haría maldita la gracia que por decir la verdad, según mi juicio, me santiguasen las costillas.

Luego... esa gente gasta una clase de lógica tan convincente, y sus argumentos tienen tantos nudos, que merio de la trama y casi estoy por llorar del desenlace.

Trampa adelante, que estas son glorias de la gloriosa... ¡vivaaaa! ¡chin!... ¡patatin! ¡chin! ¡chin! ¡chin!

Algunos compatriotas nuestros escriben desde Roma, que las tropas italianas se han encontrado algunas prendas equivocadas en el Vaticano.

Así me sucedió á mí el otro día, que no hice más que entrar en un ministerio y me encontré un sacatrapos para destapar botellas.

Los hallazgos están de moda.

Ya se acerca pronto el día de las Animas.

Se teme para esta fecha una gran Manifestación de maestros de escuela y clases pasivas, con acompañamiento de presbiteros y retirados de ejército...

Figuerola pronunciará un responso, y la reunión se disolverá pacíficamente en dirección del Hospital y San Bernardino.

Los montpensieristas se reúnen, los cim-

brios se retraen, los perlistas huelen y husmean á dónde guisan, los demócratas se rascan las cejas, los progresistas la panza y los neos las pantorrillas.

El general Prim asegura que tiene un candidato aceptable.

Se murmura por lo bajo que es el duque de Aosta.

Y en suma todo está igual... *progresando.*

LA PAZ.

Según noticias de Inglaterra, la cuestión que hoy se ventila en la nación vecina á cañonazos está próxima á resolverse pacíficamente y como si nada hubiese pasado.

El rey de Prusia echará un discursito, que anticipadamente se habrá aprendido de memoria, se darán unos cuantos vivas, se tocarán varios himnos, y después de recoger ambos contendientes los chismes de matar, cada mochuelo se irá su olivo.

El vencedor será aclamado con frenético entusiasmo á su paso por todas las poblaciones. Su entrada en Berlín será una ovación inmensa; los vitores y los honores de la victoria serán para él, que nada ha hecho; en tanto que los que á costa del sacrificio de sus vidas le han conquistado esos laureles, caminan meditabundos y macilentos, pálidas las mejillas por el sufrimiento, y abatidos con el peso de las mochilas y correajes, deseando por momentos llegar al cuartel para arrojarlos en su gergon.

¡Las banderas agujereadas por la metralla y ennegrecidas por la pólvora de cien combates, irán á servir de profano y sangriento trofeo al templo de un Dios de paz y misericordia!

El infeliz que ha luchado y vertido su sangre generosamente por una causa que no entiende, ó que tal vez ignora, irá á consumir el resto de su triste é inútil existencia á los sombríos corredores de un Asilo de mendicidad, si no tiene que implorar la caridad del prójimo, envuelto en los harapos de su uniforme, y tiritando de frío, en las crudas y largas noches de invierno, á la

puerta de un teatro ó la entrada de una iglesia.

Salió sano, jóven y robusto del hogar de su familia, y la patria le condenó á vivir en perpétua sombra eternamente, ó le dió una *pata de palo*, á trueque de un miembro vigoroso y robusto.

El vencido lamentará la pérdida de su hogar, convertido en cenizas, y cuando busque á su querida aldea solo hallará humeante aun sus carbonizados restos.

Solo dos hombres se estrecharán amistosamente la mano, sonriéndose familiarmente *como si nada hubiera pasado*,

¿No saben sus mercedes que ahora salimos conque empiezan á ocuparse en todas las Cancillerías de la cuestion de Oriente, que, en concepto de los mas, está sobre el tapete?

Es decir, que hasta el Czar y el Gran Turco quieren meter su cuarto á espadas y darse de mogicones para arreglar de este modo ejemplar una cuestion tan manoseada.

¡Triste de mí! ya he perdido la libertad que gozaba.
¡Adios, inmensas llanuras!
¡Adios, selvas solitarias,
donde la esbelta palmera
hasta el cielo se levanta,
dulcemente estremecida
bajo el soplo de las auras!
Adios, selvas y torrentes,
precipicios y montañas,
bosques vírgenes y abismos,
torrentes y cataratas,
que ya nunca ha de volver
á veros, por su desgracia,
el caballo que ahora monta
Práxedes Mateo Sagasta.

¡Pobrecitas monjas de las Salesas!

Vean sus mercedes qué picardía acaban de hacer con las buenas *Madres*, que dedicadas al Señor, se estasiaban en contemplaciones místicas, y que, olvidadas del mundo y sus falsas pompas, ansiaban solo conseguir la vida eterna.

No; pero la *Madre* priora ha hecho muy

retebien en *protestar*, y con justicia: pues qué, ¿no hay mas que echarle á uno de su casa?

El convento será Patronato, ó lo que se quiera; pero quien se mete con las *cosas* de la religion, le amenaza un ejemplar castigo.

Ahora, vean sus mercedes: estas pobres mujeres se quedan por puertas. Dicen que las llevan á Aranjuez: en fin, del mal el menos. Allí pueden pasarlo medianamente con los *ahorritos* que les proporcionó la venta de parte de su huerta, unos setenta y siete mil y pico de duros, que unidos á un capitalito de siete millones que cuentan, ya pueden comprar *cilicios* y *correas* conque mortificar la carne.

No se sabe el sueldo que le darán á su *celebre* capellan, que es el encargado de *velar* por su salvacion y encaminarles el alma al Paraíso con sus piadosos consejos; pero debe ser muy reducido en comparacion de los servicios que las presta con su buen celo y tacto evangélico.

¡Qué herejes somos todos los amantes de la libertad sin limites, y enemigos de los abusos!

La Esperanza dice que su amo Carlos VII posee un *talento maduro*.

Lo que está su *alcornoque* y *melenudo* soberano, con su sacristanesca camarilla, es *pasado* de puro *maduro*.

Y si no, que los calen á todos, y se verá.

—Predica usted en mi lugar, señor cura.

—No seas soez:
donde predico una vez,
nunca vuelvo á predicar.

—¿Qué le parece, tío Tordo,
mi mastín?

—Que ha de rabiarse
si pare...

—¿Esto es saludar?
¡si es perro!

—Pues está gordo.

El jueves se verificó en el suntuoso templo de San Francisco el Grandé la ceremo-

nia de inauguración del monumento donde ya se han depositado las venerables cenizas del valiente y leal teniente general D. Federico Gravina.

Hubo mucha concurrencia, de frac y uniforme, multitud de entorchados y cruces, numerosas celebridades, que gastan coche y ocupan elevados puestos oficiales, y poco há cascaban piñones en la puerta de Toledo.

Después terminó la fiesta con un *almuerzo*.

Así empiezan y terminan todas las solemnidades progresistas.

Ya se ve, así el otro día, al salir con un amigo mío, que es progresista, le dijo á su señora:

—No me esperes hoy tampoco, que como con el ministro.

Será cosa de sentar plaza de progresista cuanto antes: así me ahorraré la *pitanza* por mi cuenta, y almorzaré, comeré y cenaré por partida doble.

Un curioso observador ha logrado averiguar, á fuerza de datos estadistas, que de cien progresistas noventa y siete mueren de *cólico cerrado*, uno de *envidia*, y dos de puro *simples*.

TEATROS.

Como todavía no se ha abierto la Cámara constituyente, están sus mercedes privados del coliseo mas ameno y divertido, donde diariamente se verifica el estreno de un nuevo drama *bufo*, con sus aplausos correspondientes al actor que mas se luzca. Sin embargo, no hay nada perdido, porque este mundo es una comedia, donde cada cual desempeña su papel, hasta el mas humilde y oscuro. Lo que están ejecutando las *partículas* del Gobierno, es un *sainete* de lo mejor del repertorio, y si no fuese por lo visto que es ya su argumento, tendría alguna aceptación mas lisonjera. Los *Bufos* continúan favorecidos como siempre, siendo muy numerosa la concurrencia que todas las noches asiste á ver el *Pepe-Hillo*; y *Lope de Rueda*, prestando algun calor aun la buena intención de sus actores al arte del

sentimiento. *Los Flacos* es una obra que entretiene agradablemente, y aunque escrita sin pretensiones, no obstante es digna del autor de *Sol de invierno*, Sr. Marco. *El Amor y el interés* está bien desempeñado; siendo de notar la buena voluntad y el estímulo de todos los actores de este teatro, á quienes elogiamos en tan dignos propósitos. *Novedades* ofrece hasta ahora poca novedad, y en *Buena-Vista* continúan con *La Taberna*, habiéndose puesto en escena el miércoles pasado el drama religioso-político-progresista-fanfarron, titulado *La Sombra de D. Juan... Tenorio*, cuya ejecución no dejó nada que desear, y...

En el bonito y concurrido teatro de la *Cruz* está actuando una escogida compañía de zarzuela, de cuyo acertado desempeño hemos oído favorables noticias. Noches pasadas se pusieron en escena *Los Diamantes de la Corona*, que fueron, en lo que cabe, dadas las condiciones del local, acertadamente cantados, siendo muy aplaudidos todos los actores. Sabemos que un jóven escritor está escribiendo una zarzuela en un acto, titulada, *La Ballena del Manzanares*, destinada á este teatro, y de la cual tenemos buenas noticias.

Solucion á la charada de la capillada VII.

MARTOS.

CHARADA.

Mi primera siempre lo hace
el que sorprende á un ladrón:
la segunda repetida
es un timbre de valor,
y ademas un animal,
y un galán, ó mas bien dos.
El todo, lector, lo tienes,
como quien dice, en *embrión*.

MADRID: 1870.

IMPRESA, CALLE DEL SOLDADO, 4.